

Errotore-jaunek, itzik eanzun bae alde eintzon bidetik, eta andik eun batzuta bialdu zien cherri laurden bat, eta ordún ezautu noon, damutuik zeola, eta asi nitzen niire eperrak bialtzen; eta sekulan ordu ezkeo, etzien utzi zerbait ondocho eman bae.

Ara-bah kontau beorri ainbeste gustatzen zaion eperraan kontue.

Atsein artu zoen iru eiztari aak Chominen gertaera onekin, eta nola ordurako alleau zan onen illoba Oztartetik, berrizeé galdetu nun gelditu zien eperrak eta juun zien beste dozenerdi bat arrapa-tzeko usteen.

ALFONSO MARÍA ZABALA-KOOK.

Ondarrabiin, Azaron zazpiin.

LA PESCA EN EL CANTÁBRICO

DESCRITA POR UNO DE NUESTROS PESCADORES.

Pesca del besugo y chicharro.

Esta pesca principia en I.º de Diciembre y termina á últimos de Marzo. Las lanchas en que van á hacerla, miden de 46 à 50 piés de quilla, por 12 de manga. Van tripuladas por diez y ocho ó veinte hombres y dos muchachos; cada tripulante lleva dos palangres, que tienen 250 y 300 anzuelos; estos se ceban con sardina y boqueron salado en el mes de Agosto y Setiembre; los palangres se encarnan y palmean en un cestito á propósito para el caso.

Todos los días que el tiempo lo permite, se sale al mar, de cuatro á seis de la mañana, por medio de aviso que se hace con tamboril ó por los patrones; al llegar el patron al mar à sitio que se determina por marcaciones à tierra, manda preparar los palangres en número de doce, que son los que en primera cala se tienden por la banda de es-

tribor. Los palangres del centro, popa y proa se calan los primeros para que caigan á más hondura, y los nueve restantes se van calando gradualmente empezando por el segundo de popa. Cada compañero cala su palangre por su bancada y por ella misma lo vuelve á meter á bordo, esto es, si viene con pocos peces; si, y es lo general, viene con mucha pesca, se tercia en los bancos para luego desmallar y liberar los aparejos encarnándolos para calarlos otra vez.

Al llegar los palangres al fondo, los tres primeros quedan á mucha más hondura que los segundos: hay ocasiones en que la pesca está á más profundidad y coge los tres palangres primeros, y no pica en los que quedaron menos profundos. Si la corriente tira al Noroeste, se deja correr la lancha para que los palangres de más en tierra caigan á la hondura, y puedan coger pesca; si las corrientes tiran al Este, el patron manda meter el aparejo á bordo, y calar en más agua, de manera que caigan los palangres donde los tres primeros hicieron su pesca: los fondos donde se hace esta pesca, son en la mayoría de roca, y de 80 á 300 brazas; á estos palangres se les pone cordel verde ó bien tintado con corteza de sáuce y encina; cada pescador lleva en su trulle trescientas ó cuatrocientas brazas de calo.

Los días que están buenos y se puede estar á placer en la pesca, se hacen tres y cuatro calas; cada vez que se calan los palangres, se llama una cala: es la forma en que se hace esta pesca en todo el litoral cantábrico en la época de invierno; cuando el sitio donde se va á pescar es de mucha roca y las corrientes tiran mucho al Este, se calan todos los palangres á un tiempo, aunque gradualmente; primero se cala por popa y viene á concluir en proa.

Las lanchas de Lequeitio, Ondarroa y Motrico, van á hacer esta pesca al Gran-Canto ó Bancos de Alcajona; estos distan mucho de la costa, y por esta circunstancia tienen que estar dos y tres días en la mar, hacen una cala, meten la pesca á bordo y vuelven á calar todos los palangres, dejándolos calados hasta el otro día, que van á recogerlos, de modo que cogen unos y dejan otros. Estando estas playas tan lejos de la costa, les pillan algunos temporales, y como todas las lanchas dedicadas á la pesca están sin cubierta, porque su uso no lo permite, suelen todos los años quedarse algunas víctimas en el Océano: ¡son por desdicha tan seguras todos los años, que creo no haya uno en que no se lamenten desgracias!

Pesca de la merluza.

Las lanchas y tripulaciones que se han dedicado á la pesca del besugo, sirven para la pesca de la merluza, dividiéndose las tripulaciones entre 100 ó 130 embarcaciones de diferente largor. Como son barquillas, barquillos y lanchas grandes, cada una lleva de tripulación de seis á ocho hombres con uno ó dos muchachos: esta pesca se hace á pulso, como si fuese al volantín: el cordel ó calo es de cáñamo, de 18 y 24 hilos, torcido: se tiñe con el tinte de la corteza de saúce y de encina; este cordel, primero ha servido para la pesca del besugo, y á los cuatro años de estar bien usado y con bastante casca del tinte se le hace servir para la pesca de la merluza, mero, congrio, lijás, quelmes y para los grandes scualos; para los tres primeros se pone al chicote ó punta del cordel una asta de pieza sin tintar, un chumbado ó plomo de libra ó libra y media, engarzado á éste un pié con el anzuelo, al cual se le ceba con jibia y sardina ó boqueron, con algunas contras de javare ó sábaló, auja y chicharro; cada pescador pesca en su bancada que desde que salió de tierra cogió por suya: la merluza ó pescada, en primavera se pesca de día, y según va avanzando la estación del calor, se pesca con más abundancia en las playas de roca; el fondo á que se pescan es de 80 brazas á 260. En otoño se pesca muy poco de día, siendo su mayor pesca de noche.

Todos los pescadores de la costa, desde Fuenterrabía á Gijón, se dedican á esta pesca y en la misma forma, excepto los de Castro-Urdiales, que solo se emplean en la del besugo y bonito.

En Galicia hacen esta pesca á cordel, sólo en los puertos de Murgardos y Coruña, y en las rías bajas á palangre, cebando los anzuelos con pulpo cocido. Las dornas y lanchas que se dedican á esta pesca van tripuladas por doce ó catorce hombres, y llevan doce palangres de gran tamaño, conteniendo dichos palangres 300 anzuelos cada uno; los calan á 10 y 12 millas de la costa: habiendo de sonda de 70 á 120 brazas: pescan también con volante el abadejo; la pesca la suelen hacer por lo general de noche.

Pesca del congrio.

Esta pesca se efectúa de noche, fondeada la lancha; sus volantines

ó aparejo son próximamente los de la merluza, con la diferencia que el pié ó zugada es un poco más grueso; en primavera y otoño se pescan en las honduras de las playas, á 200 y 220 brazas, y en invierno próximo á la costa y desde las mismas rocas de tierra; en esta época su tendencia es arribar á la costa, pero por regla general estos peces en la costa son todos negros, así como en la hondura son todos blancos; estos peces siempre viven en las rocas, es una casualidad pescar alguno fuera de ellas; tienen sus cuevas tan conocidas los pescadores, que raras la vez, en su época, que van á pescarlos, que se vengan á tierra sin que hayan ganado su jornal.

Hay algunos congrios que pesan 90 y 100 libras; pero su mayor pesca se hace de la menor de 20 á 50 libras.

Los pescadores ribereños calan algunos palangres por la costa y con estos matan muchos congrios pequeños que en ocasiones da lástima el verlos, así como también en los mismos palangres los pescan de 15 y 20 libras. Siempre los calan en sitio de roca y grava. Los anzuelos que ponen á estos palangres son de los números 272, 273 y 275, y á pesar de ser de buen tamaño, como el congrio es tan voraz, se cogen chicos.

(Se continuará).

